

No podrán detener la primavera

Al cerrar el año 2014, los centros Cristianisme i Justícia (Barcelona) y entreParéntesis (Madrid) han elaborado conjuntamente una declaración de fin de año en la que hacen un repaso reflexivo de los principales acontecimientos de los últimos doce meses. Se trata de dos equipos de reflexión dentro de la red de centros fe-cultura-justicia de la Compañía de Jesús en España. Y, por este motivo, asumimos como propias su valoración y la incorporamos como texto editorial de nuestra revista. Ofrecemos unas breves reflexiones que ayuden a comprender, con algo de medida y profundidad, los acontecimientos vividos en estos meses. Siguiendo las cuatro estaciones del año, abordaremos cuestiones eclesiales, económicas, políticas e internacionales, incluyendo ciertos claroscuros y matices.

Primavera eclesial

La elección del papa Francisco ha supuesto para la Iglesia católica la irrupción de un nuevo estilo, de un renovado impulso y de unos subrayados distintos, abriendo una etapa esperanzada y alentadora. Así ha sido percibido, de manera bastante general, en el seno de la Iglesia católica, de otras confesiones religiosas y de la sociedad civil en su conjunto. Su documento programático, publicado a finales de 2013, y titulado de manera significativa «La alegría del Evangelio» (*Evangelii Gaudium*) insiste una y otra vez en que la Iglesia debe salir al encuentro de otros, para proponer sin imponer la Buena Noticia.

El Sínodo de Obispos, que ha celebrado su Asamblea Extraordinaria sobre la familia en el mes de octubre de 2014, ha visibilizado también el nuevo momento que vivimos, al menos en tres aspectos. En cuanto al contenido, se ha subrayado la importancia de la misericordia frente al rigor de la ley. En cuanto al método, se ha potenciado el diálogo abierto, la deliberación franca y el discernimiento a la escucha del Espíritu. En cuanto a la repercusión pública, el Sínodo ha suscitado amplio interés y grandes expectativas, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

También la Iglesia española se abre a momentos de cambio. Aunque la Iglesia es todo el Pueblo de Dios, nos fijaremos sobre todo en la jerarquía local. La elección de Ricardo Blázquez como presidente de la Conferencia Episcopal Española y el nombramiento de Carlos Osoro como nuevo arzobispo de Madrid abren sin duda una nueva etapa, que esperemos siga la línea marcada por el papa Francisco. También en esta clave hay que aguardar el inminente nombramiento del nuevo arzobispo de Barcelona, así como la más ajustada valoración del papel de la vida consagrada en la Iglesia.

En esta primavera eclesial hay también que reconocer algunas *nubes negras*. Sobre todo, las resistencias expresadas por algunos sectores de la Iglesia durante el Sínodo y que han impedido dar a la acogida y acompañamiento de nuevas situaciones familiares una carta de normalidad dentro de la Iglesia. Estas resistencias se han extendido también a otras temáticas y suponen un paso más respecto a lo que en los meses anteriores era simplemente una agazapada oposición silenciosa al papa Francisco.

Verano económico

Tras más de un lustro de una crisis económica muy intensa y extensa, tan prolongada que ha pasado a ser estructural, podemos decir que seguimos «achicharrados, quemados o requemados». Algunos indicadores macroeconómicos parecen señalar un cierto repunte de recuperación, pero aún son tenues y frágiles y, sobre todo, todavía no afectan a aquellas personas que más sufren el empobrecimiento o la exclusión social.

Además, esta crisis prolongada ha venido de la mano de una política centrada en la austeridad y los recortes sociales, que ha generado una intensa y creciente desigualdad que amenaza seriamente la cohesión social. Diversos informes publicados en el otoño de 2014, y muy especialmente el VII Informe Foessa sobre Pobreza y Desarrollo Social, promovido por Cáritas Española, subrayan esta tendencia. Mientras que en el ciclo largo de las últimas décadas se puede constatar una cierta mejora relativa de la situación de las clases populares, es evidente que esta crisis no ha sido neutral, sino que ha golpeado muy especialmente a las rentas más bajas y a los sectores más amenazados por la exclusión.

Más tarde o más temprano, cambiará el ciclo. Sin embargo, no es esa la cuestión clave. Lo nuclear es qué modelo productivo queremos promover en el medio plazo y por qué modelo de sociedad queremos apostar; dicho de otro modo, con qué criterios y valores pretendemos superar la crisis. El crecimiento, sin más, resulta ambiguo. Uno de los datos más alarmantes de nuestra realidad española es que los años de crecimiento del periodo anterior a la crisis fueron incapaces de reducir las tasas de pobreza y exclusión social. Volveremos a crecer, quizá, pero las personas empobrecidas seguirán estancadas..., a no ser que cambiemos el modelo de desarrollo social, orientándonos a un desarrollo integral y solidario.

El año 2014 ha quedado marcado también por la explosión de muy diversos casos de corrupción. Estamos hablando, según datos del Consejo General del Poder Judicial, de unos 1.700 casos y unas 500 personas imputadas. No es que antes no se dieran comportamientos corruptos ni que estas situaciones hayan empezado ahora. Lo que hace especialmente sangrante la situación es que se han producido y descubierto en un periodo en el que la población está viendo recortados sus derechos y prestaciones, lo cual agudiza la indignación y la sospecha. Todavía hay un elemento adicional en la corrupción que sufrimos: la convicción de que no se trata de casos aislados aunque llamativos, sino de auténticos entramados institucionales que afectan a los partidos políticos (casos Gürtel o EREs falsos), al sistema financiero que al mismo tiempo ha estado ejecutando desahucios (caso de las tarjetas opacas de Bankia, tras el escándalo de las preferentes), al

sistema de formación profesional (que afecta a patronal, sindicatos y otros agentes sociales) y al mismo sistema institucional de los municipios (caso Malaya, operación Púnica).

En medio de esta tórrida situación, los ciudadanos se sienten quemados y desearían sentir alguna *sombra* o *brizna de aire fresco* que alivien un poco la situación. También las hay. Sin duda, son las familias y el tejido ciudadano de la sociedad civil quienes están actuando de colchón protector ante la crisis. Aumenta el voluntariado y las pequeñas donaciones a ONGs y otras entidades sociales, frente a la brusca caída de la financiación pública. Hay, además, alternativas económicas que se expresan en la economía social, en el auge del cooperativismo y en nuevas formas de solidaridad. Nuevos estilos de vida más sobrios cuestionan también, desde las prácticas cotidianas, que el crecimiento económico sea la solución a todo.

Otoño político-institucional

En el terreno de la política nacional, podemos hablar de una fase «otoñal», gris, de declive, con caída de hojas y de vigor. La corrupción más o menos generalizada que hemos comentado en el apartado anterior alimenta y agudiza el descrédito ciudadano y la falta de confianza en los políticos y en las instituciones que, de manera sistemática y creciente, constatan las encuestas. El modelo construido en la transición democrática, que se establece en la Constitución de 1978, empieza a dar síntomas de agotamiento.

En este año 2014 hemos sido testigos de algunos acontecimientos que apuntan en esta dirección. La abdicación del rey Juan Carlos I vino acompañada de las manifestaciones republicanas más vigorosas de nuestra historia reciente; la irrupción de Podemos en las elecciones europeas de mayo, y su rápido ascenso en los meses posteriores, muestran ya una evidente quiebra del bipartidismo; los cambios en la dirección de tres de los más importantes periódicos nacionales (*El País*, *La Vanguardia* y *El Mundo*) esbozan movimientos ambivalentes en una nueva etapa del cuarto poder en estos tiempos de la Red.

Con todo, si hubiera que señalar una única cuestión como la más significativa en este terreno político-institucional, deberíamos señalar «la cuestión catalana», que en realidad es la crisis del modelo autonómico como marco de ordenación territorial del Estado. La consulta catalana del 9 de noviembre constituye el momento más relevante de todo un proceso de desafección progresiva, de incompreensión creciente, de polarización excesiva, de incremento simultáneo del independentismo y del centralismo..., todo ello enmarcado en una gravísima falta de fluidez en las relaciones institucionales entre el Gobierno central y la Generalitat de Catalunya. Todo esto es cierto. Pero también lo es que el asunto es más hondo y que no se limita a Cataluña sino que afecta de manera permanente al conjunto del modelo del Estado.

Dicho todo lo cual, debemos también poner el foco en algunas *setas de otoño* que aportan fecundidad y creatividad en medio de un ambiente deteriorado y cansado. Nos referimos a ciertas propuestas de regeneración política provenientes de algunos núcleos intelectuales y de la sociedad civil organizada; a ciertos movimientos sociales que han sido capaces de canalizar de manera constructiva la indignación que explotó en la primavera de 2011; a la irrupción de nuevos actores que pueden renovar la vida política, especialmente desde el ámbito local y municipal.

Invierno internacional

El panorama internacional es mucho más amplio de lo que en este breve comentario podemos abordar. Por ello, nos limitaremos a seleccionar algunas de las cuestiones que nos parecen más relevantes, esbozando algunas reflexiones relacionadas.

Durante el mes de Ramadán de 2014, concretamente el 29 de julio, la organización terrorista «Estado Islámico de Irak y el Levante», proclamó su intención de crear un califato extendido por todo el mundo musulmán. Desde entonces se han hecho muy patentes la brutalidad de sus acciones; la sistemática persecución de las minorías étnicas y religiosas, especialmente a los cristianos de Oriente medio, y en general de todos sus opositores; la habilidad en el uso de los medios de comunicación y las redes sociales; la

ingente cantidad de recursos económicos que manejan; el poderío militar y la amenaza que supone para la paz mundial. La respuesta internacional no siempre ha sido coherente ni bien articulada. Todo parece indicar que nos enfrentamos a un fundamentalismo yihadista radicalizado desde nuestra perplejidad e incapacidad como Occidente de entablar un diálogo constructivo y honesto.

También en el verano de 2014, la epidemia del Ébola llegó a la opinión pública occidental, aunque el brote actual se había declarado ya a finales de marzo en Guinea Conakry. Esta enfermedad habla no sólo de lo que significa vivir en la sociedad del riesgo global ni tampoco sólo de las distorsionadas «políticas del miedo», sino sobre todo habla del olvido sistemático de África y de nuestras miradas interesadas a la realidad: sólo nos preocupa África desde lo que resulta problemático para nosotros y parece amenazar nuestra seguridad, como las enfermedades o la migración.

Quizá esto no sea más que otro síntoma de la crisis ético-cultural de Europa, incapaz de poner en juego sus valores democráticos y solidarios. También los Estados Unidos dan señales de agotamiento, en tanto que líderes de un modelo que, hasta ahora, resultaba ser hegemónico; el declive de Obama, tanto en popularidad como en margen de acción política, puede verse como indicador de esta misma realidad. En paralelo, se constata la fuerte emergencia de nuevas potencias que reclaman protagonismo (sobre todo China, pero también India y Rusia, con su política expansiva que se muestra en la ocupación de Ucrania). Al mismo tiempo, queremos mostrar nuestra honda preocupación por aquellos Estados, como México, en que se corre el riesgo de sustituir el Estado de derecho por el crimen que se alimenta del mercado (en ese caso, el narcotráfico; en el caso del Estado Islámico, el petróleo).

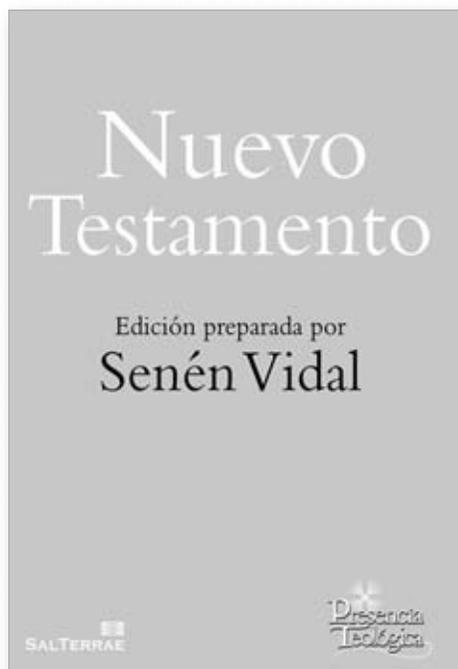
También en este capítulo podemos detectar y destacar alguna *flor de invierno*. Concretamente, identificamos dos, tampoco exentas de ambigüedad. Por un lado, la emergencia de ciertos liderazgos latinoamericanos que permiten recobrar la esperanza. Por otro lado, hay que destacar el incremento de la cooperación Sur-Sur y el ascenso de una nueva multipolaridad en el tablero internacional.

Nada de ello es perfecto. Pero tampoco casi nada es solamente negativo.

Conclusión

Creemos que el Señor de la historia, a través de estos acontecimientos, con sus fracasos y logros, sigue llevando adelante su historia de salvación para toda la humanidad. Desde esta convicción, queremos terminar haciendo nuestras unas palabras del papa Francisco en el número 218 de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: «La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética». Son palabras que iluminan nuestra realidad, clarifican nuestro análisis, refuerzan nuestras opciones y estimulan nuestro compromiso de cara al año 2015 que ahora comenzamos. ■

SALTERRAE



Nuevo Testamento

*Edición preparada
por Senén Vidal*

1.304 págs.
P.V.P.: 35,00 €

Esta edición del Nuevo Testamento es fruto del largo camino recorrido por Senén Vidal en numerosos años de estudio sobre los textos neotestamentarios. Cada escrito del NT (incluido el «Documento Q») va precedido de una introducción que trata de precisar el origen y el proceso de formación del texto dentro del movimiento cristiano antiguo, para explicar desde ahí *su carácter literario y su sentido*. En esa misma dirección van las numerosísimas notas de *comentario* a pie de página, redactadas con la mayor concentración posible.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
